

Joven investigador: un camino hacia el crecimiento personal y profesional

Young Researcher: a Path to Personal and Professional Growth

Dayana Paola Morales Escobar¹, Álvaro Ángel Arrieta Almario²

Resumen

La investigación es un proceso encaminado a la generación de nuevos conocimientos a través de una serie de pasos con el fin de plantearse interrogantes y resolver problemas. Este campo ha venido desarrollándose en el ámbito de la educación durante años, lo que ha llevado a la formación de grupos de investigación y a la implementación de programas como Jóvenes Investigadores, con el propósito de fortalecer las capacidades y habilidades en investigación, desarrollo tecnológico e innovación. Por otro lado, este escrito se realiza como resultado de una reflexión de un joven investigador, quien ha recorrido desde el proceso de selección de la convocatoria hasta la forma en que el proyecto Jóvenes Investigadores Sucre contribuye a la reducción de la brecha de género. Se abordan temas como la búsqueda de información, experiencia y plan de trabajo, personas con las que trabaja, apropiación del conocimiento y divulgación científica, desafíos y satisfacción, motivación para otros, primer empleo, aprendizaje y perspectivas futuras. A partir de lo dicho, se concluye que el proyecto contribuye al avance de la ciencia, la equidad de género, el impacto social y, por supuesto, al desarrollo profesional y personal del joven investigador, fortaleciendo sus capacidades en investigación.

Palabras clave: capacidades, desarrollo tecnológico, habilidades, investigación, joven investigador, Sucre.

1 Bióloga. Universidad de Sucre. Joven Investigador de Grupo de Investigación Desarrollo e Innovación en Materiales Avanzados DEIMAV de la Universidad de Sucre. Correo: paolaescobar21@hotmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6184-6734>

2 Doctor en Química Avanzada. Licenciado en Química y Biología. Docente e Investigador del programa de Biología de la Facultad de Educación y Ciencias de la Universidad de Sucre. Correo: alvaro.arrieta@unisuc.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0610-847X>

Abstract

Research is a process aimed at generating new knowledge through a series of steps in order to raise questions and solve problems. This field has been developing for years in the field of education, leading to the formation of research groups, as well as to the implementation of programs such as Young Researchers with the purpose of strengthening capacities and skills in research, technological development and innovation. On the other hand, this paper is the result of a reflection of a young researcher, making a journey from the selection process of the call and the way in which the Young Researchers Sucre project helps in reducing the gender gap, as well as the young researcher and his search for information, experience and work plan, people with whom he works, appropriation of knowledge and scientific dissemination, challenges and satisfaction, motivation to others, first job, learning and future prospects. Based on the above, it is concluded that the project contributes to the advancement of science, gender equity, social impact and, of course, to the professional and personal development of the young researcher by strengthening his or her research capabilities.

Keywords: capabilities, technological development, skills, research, young researcher, sucre.

Introducción

La investigación, sin lugar a dudas, es una travesía fundamental en la búsqueda del conocimiento en todas las disciplinas, y su trascendental papel se manifiesta en la producción de nuevos saberes, la validación o refutación de teorías y la resolución de incógnitas, respaldadas por una serie de pasos que hoy se conocen como el método científico. Este proceso investigativo ha trascendido fronteras, encontrando un profundo arraigo en el campo de la educación, donde la enseñanza de las ciencias ha sido objeto de indagación a nivel global desde 1980, marcando un crecimiento en la formalización de las investigaciones y la creación de grupos especializados (Tocora & Hernández, 2020).

De este avance investigativo, forma parte nuestro querido país, Colombia, demostrando a través del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (Minciencias) que ha trazado su propio sendero en la búsqueda del conocimiento emprendiendo acciones para estimular el desarrollo en la investigación a través de la implementación del Programa Jóvenes Investigadores, el cual se ha convertido en una luz de esperanza, encaminado a fortalecer las capacidades científicas y tecnológicas, nutriendo y entrenando al tiempo a investigadores destacados con miras a competir a nivel internacional (Minciencias, 2023). Sin embargo, esa sed de saberes no es únicamente a nivel nacional, sino a nivel departamental, donde en un esfuerzo por contribuir al Departamento de

Sucre y a la formación de nuevos científicos se materializó el proyecto “Desarrollo de Capacidades y Habilidades de Investigación, Desarrollo Tecnológico e Innovación de los Jóvenes Profesionales del Departamento de Sucre”. Un proyecto respaldado por el Sistema General de Regalías, ha permitido a jóvenes talentosos de las diferentes instituciones de educación superior de la región forjar sus habilidades como investigadores, cultivando su vocación científica, fomentando el pensamiento crítico y encontrando soluciones innovadoras a problemas comunes (Minciencias, 2022).

Estas becas-pasantías no solo representan una forma de enriquecer la formación académica, sino también ofrecen la posibilidad de acceder a un primer empleo. Asimismo, se convierten para cada joven investigador en esa oportunidad para nutrirse en sabiduría, instruirse en la investigación y forjarse como individuos y creadores de conocimiento. En este contexto, el presente escrito se propone compartir la reflexión de un joven investigador durante su experiencia en la beca-pasantía, explorando tanto su desarrollo profesional como personal, realizando un recorrido desde su participación en la convocatoria hasta sus perspectivas futuras luego de su vivencia.

Proceso de selección

El proceso de selección por el que atravesé fue un recorrido transparente y riguroso. Desde el inicio, los jóvenes recién egresados estábamos invitados a postularnos a través de propuestas de investigación que debían encajar en un proyecto de Investigación, Desarrollo Tecnológico, o Innovación. Cada propuesta contaba con un plan de actividades que debíamos llevar a cabo en un período de doce meses. La clave era que las investigaciones necesitaban alinearse con los focos de conocimiento priorizados en los Planes y Acuerdos Estratégicos Departamentales (PAED), abarcando áreas como agroindustria, turismo, salud, recursos hídricos, energías renovables, medio ambiente y cambio climático, así como los focos estratégicos de la Misión Internacional de Sabios y Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Para calificar como candidatos, era necesario cumplir con una serie de requisitos, entre ellos, tener un excelente rendimiento académico con un promedio igual o superior a 3.8, cumplir con una determinada edad, estar vinculados a un grupo de investigación, contar con un tutor y haber participado en actividades de investigación formativa, entre otros criterios. Toda nuestra documentación y méritos fueron sometidos a la evaluación de expertos, quienes asignaron puntuaciones a cada criterio. La suma mínima requerida para avanzar en el proceso era de setenta puntos. Cuando se publicó la lista preliminar de candidatos elegibles, un nervio y ansiedad se apoderaron de mí, luego me sentí calmada al ver que 31 de los 43 postulantes cumplían con los requisitos, incluyéndome a mí. Una vez confirmado que se escogía, al fin de cuentas, un solo candidato por grupo de

investigación, se convirtió en un alivio, ya que antes de mi puntaje había 28 candidatos. Sin embargo, al eliminar a aquellos profesionales que pertenecían al mismo grupo de investigación, la probabilidad de ingresar a ese selecto grupo aumentó, quedando en el vigésimo lugar. Mi optimismo y actitud positiva se mantuvieron durante todo el proceso, incluso cuando me di cuenta de que la persona que me seguía en la lista tenía el mismo puntaje que yo. Sin embargo, la calidad de la propuesta de investigación resultó ser determinante en mi selección, ya que obtuve una calificación más alta que mi compañera en ese aspecto.

Este proceso de selección me ha permitido comprender la importancia de la dedicación y la calidad en la investigación. Como joven investigadora, es importante comprometerse a explorar y contribuir en las diversas áreas del conocimiento, abriendo una cortina de oportunidad para descubrir, investigar y generar nuevas ideas. Este viaje no solo me ha motivado a buscar soluciones innovadoras para problemas comunes, sino que también me ha inspirado a comprometerme con la sociedad y el medio ambiente. Las emociones encontradas que experimenté durante este proceso de selección fueron un recordatorio de la importancia de la perseverancia que se debe tener en cada etapa de nuestras vidas.

Reducción de la brecha de género

En los últimos tiempos, se ha buscado la forma de erradicar la brecha de género y darles el lugar a las mujeres, disminuir las desigualdades que existen en diferentes campos. Uno de los ámbitos en los que se ha evidenciado esto es en la rama de la investigación, ya que las mujeres han estado enfrentando dificultades. Estas pueden comprender la ausencia de representación y referentes femeninos, los prejuicios de género en la distribución de los recursos y la falta de oportunidades. Sin embargo, con el trabajo que se ha estado realizando, como la promoción de la equidad de oportunidades desde los comienzos de la carrera investigativa, propiciar un entorno inclusivo y sin discriminación en el ámbito laboral y en las instituciones de educación, permitir su participación en conferencias y eventos científicos, ha llevado al reconocimiento de las mujeres por sus valiosos aportes a la ciencia. Por lo anterior, se destaca la labor del proyecto de Jóvenes Investigadores Sucre 2022 por brindar la oportunidad de asegurar la inclusión de al menos 10 mujeres para seguir creciendo en la ciencia y contribuir a la disminución de la brecha existente. Afortunadamente, esto resultó en la incorporación de 14 mujeres en el proyecto, lo que permite el desarrollo y la demostración de sus capacidades y talentos, y conlleva al empoderamiento del género femenino. Por lo mencionado anteriormente, es responsabilidad de todos fomentar la equidad, reducir las desigualdades y apoyar el talento y el potencial de las jóvenes investigadoras. Formar parte de este proyecto y ser mujer me ha demostrado una vez más que las mujeres podemos con todo y que no

debemos permitir que la sociedad nos siga estigmatizando como el “sexo débil”. Tenemos mucho por lograr y aportar al mundo.

El joven investigador en su búsqueda de información

El joven investigador es una parte crucial en el ámbito académico y científico, ya que ha obtenido un papel importante en la producción de conocimiento. Para llevar a cabo esto, es necesario utilizar literatura que sirva como base para comparar, verificar y fortalecer los trabajos desarrollados. Por lo tanto, es sumamente indispensable tener acceso a fuentes bibliográficas que permitan profundizar, conocer antecedentes de las diferentes temáticas de estudio y contribuir al avance de la ciencia. Por eso, es indispensable tener acceso a fuentes bibliográficas confiables. En la actualidad, gracias a la tecnología e internet, el acceso a estas fuentes se facilita, lo que permite llevar a cabo investigaciones de manera eficaz y eficiente y adquirir información académica y científica. Algunos de los recursos bibliográficos disponibles incluyen buscadores académicos como Google Académico, bases de datos en línea como Scopus, Redalyc, Dialnet, Scielo, Elsevier, entre otros. En estos repositorios, es posible encontrar artículos científicos de revistas indexadas, libros y tesis de los distintos niveles de formación. Para facilitar el proceso de búsqueda y recopilación de literatura, se emplean criterios de inclusión y exclusión para descartar lo que se considera innecesario, como un año en particular o un área temática específica, entre otros. De igual modo, el uso de operadores booleanos se convierte en una estrategia para optimizar el proceso. Estos operadores son palabras que actúan como conectores entre palabras clave, estableciendo relaciones entre ellas y permitiendo combinar y rechazar términos con base en criterios de AND, OR y NOT.

A pesar de la disponibilidad de estos recursos bibliográficos, es necesario que el joven investigador tenga la capacidad de evaluar de manera crítica la calidad de la información que proporcionan y seleccionar los más relevantes y útiles.

Experiencia y plan de trabajo

Como joven investigador, durante el desarrollo de las actividades, he adquirido experiencia, ya que esta se obtiene principalmente con la ejecución. Al realizar la beca-pasantía en el laboratorio, he adquirido destrezas y mejorado mis habilidades en investigación, no solo en la parte de la redacción y búsqueda de información, sino también en la replicación de metodologías con el fin de afianzar conocimientos. Asimismo, he adquirido experiencia en el uso de equipos y materiales que ya fueron utilizados durante el pregrado y en la utilización de equipos novedosos a los cuales nunca pensé tener acceso. En cuanto a la realización de metodologías, cada vez que se lleva a cabo, esta se vuelve menos compleja. Esto se debe a que comprendo el fundamento de cada paso

durante el procedimiento y optimizo el tiempo de ejecución gracias a la destreza que he adquirido. En lo que respecta a los materiales y equipos, la manipulación constante de los mismos me ha permitido entender mejor su funcionamiento, el propósito para el que fueron diseñados y la manera de interpretar los resultados que arrojan. Como joven investigador a lo largo de este camino, he tenido acceso a equipos de gran importancia en la ciencia, como el Espectrofotómetro de Infrarrojo con Transformada de Fourier (FT-IR) y el espectrofotómetro UV-Visible, entre otros. El FT-IR se basa en la absorción de la radiación infrarroja, mientras que el UV-Visible se enfoca en la absorción electromagnética en las regiones visible y ultravioleta. Estos equipos permiten conocer los grupos funcionales (componentes) de una muestra, ya sea líquida o sólida, es decir, entender su estructura, así como su concentración y comportamiento. Estas técnicas son empleadas en campos como la biología, química, ingeniería de materiales, nanotecnología y biotecnología, entre otros. Como joven investigador, la utilización de esta técnica me ha servido para caracterizar la composición química y la estructura de biopolímeros, como las biopelículas a base de almidón, así como el almidón y los fenoles extraídos a partir de residuos agroindustriales. Esto me ha permitido interpretar espectros que puedan confirmar que se obtiene la sustancia deseada.

Por su parte, la investigación en torno al aprovechamiento de los residuos agroindustriales ha sido un tema de gran importancia para mí. Durante este proceso, ha quedado claro la imperante necesidad de reducir las grandes cantidades que se generan de estos residuos, utilizando en su lugar para la elaboración de nuevos materiales. Esto contribuye a mitigar los impactos ambientales negativos y siembra la inquietud de seguir buscando y abordando alternativas y campos donde se puedan seguir utilizando estos residuos. Además, esto conlleva a una economía circular y apunta al desarrollo sostenible, lo que proporciona beneficios en términos sociales, económicos y ambientales.

Por otro lado, he obtenido experiencia en el manejo de programas estadísticos, software de análisis de datos y diseños gráficos técnicos para obtener resultados más estéticos, como Origin, y gestores de referencias bibliográficas, como Mendeley, que agilizan el proceso y mantienen una organización bibliográfica más deseable para su uso.

Personas con las que trabaja el joven investigador

Como joven investigador, me queda claro que el trabajo en equipo es fundamental para alcanzar el éxito en la investigación. No solo depende de los conocimientos y habilidades individuales, sino también de las capacidades y saberes que aportan las personas con las que se trabaja. Hablando un poco acerca del equipo técnico y los demás jóvenes investigadores, es importante resaltar que el trabajo en conjunto y la buena gestión de los encargados han dado fruto a un proceso impecable, donde existe un

excelente ambiente de trabajo. Esto, a su vez, ha fortalecido las relaciones interpersonales entre los miembros. Por otra parte, las personas con las que me relaciono en el laboratorio y el grupo de investigación donde se desarrolla la beca-pasantía representan una oportunidad de aprendizaje y colaboración. Son individuos con una amplia trayectoria en investigación y tienen diversas profesiones (química, licenciatura, ingeniería agrícola, ingeniería agroindustrial y biología) y posgrados (especialización, maestría y doctorado). Esto brinda la posibilidad de profundizar y obtener una comprensión más completa de los temas en estudio. También permite conocer diferentes perspectivas y construir una idea sólida y crítica, lo que facilita el abordaje de preguntas de investigación de manera más amplia. Más allá de los compromisos, las relaciones interpersonales en este entorno son amenas. Trabajar con diferentes personalidades y estilos de trabajo ofrece una ventaja para crecer en este campo, ya que me permite adaptarme y aprender de cada uno de ellos. A menudo, hay momentos de risas y jocosidad, aunque siempre dentro de ciertos límites para conservar el respeto. No obstante, es importante tener en claro que mantenerse al margen de comentarios inapropiados es indispensable para evitar un clima laboral tenso, malentendidos y conflictos entre los integrantes del grupo. Con respecto al liderazgo en el laboratorio, es muy notable, sobre todo por parte del tutor, ya que demuestra la capacidad de tomar decisiones y brindar soluciones inmediatas a cualquier suceso complejo. Aunque su método de enseñanza se basa en que los mismos investigadores intenten resolver situaciones, indaguen y no se estanquen en los aspectos negativos, motiva a cada uno a seguir fortaleciendo las habilidades y a convertir las debilidades en oportunidades. Sirve a todos como ejemplo, especialmente como joven investigador, ya que observo una figura y un reflejo de lo que me gustaría llegar a ser con el tiempo.

Apropiación del conocimiento y divulgación científica

Como joven investigador, he vivido una serie de experiencias, entre ellas la participación en eventos donde debo exponer el proyecto o los resultados obtenidos. Es en estos momentos cuando me doy cuenta de que no se trata solo de generar resultados, sino también de darlos a conocer a la sociedad, difundirlos para que lleguen a otras personas y estas adquieran conocimiento sobre el trabajo en una área específica que contribuirá tanto a lo social, lo económico y, por supuesto, lo ambiental. Del mismo modo, es importante poner a disposición los avances de la investigación que pueden servir como punto de partida para seguir generando ideas en futuros proyectos. Para lograrlo, es necesario llegar tanto a la comunidad científica como a la ciudadanía en general a través de métodos de divulgación adecuados para cada uno de ellos. Esto debe realizarse de manera clara y comprensible para el público en general. Para que todo lo anterior suceda, es necesario crear escenarios para el intercambio de conocimientos. Es por esto que se llevan a cabo congresos, simposios, jornadas de socialización, encuentros

de semilleros de investigación, conferencias, talleres, creación de blogs, plataformas y publicación de artículos. Además, en la actualidad, el buen uso de las redes sociales ayudaría a expandir el conocimiento y llegar a muchas personas en diferentes rincones del mundo.

Como joven investigador, he podido crear vínculos con otros actores sociales, como empresas privadas, instituciones educativas, entidades no gubernamentales y el público en general, transfiriendo el conocimiento y estrechando lazos para futuras alianzas y la búsqueda conjunta de soluciones a problemas que nos conciernen a todos.

Es importante resaltar que todo esto crea un beneficio para mí, debido a que al transmitir la información, me ayuda más a entenderla, a dominar mejor la temática y a desarrollar de manera más sencilla el contenido.

Sumado a lo anterior, se encuentra la participación como evaluador, ya sea en ferias escolares o encuentros de semilleros, convirtiéndose en una oportunidad de retroalimentación para aquellos que van un paso atrás, con el propósito de fortalecer sus habilidades, así como motivarlos a que continúen con el proceso de formación en el campo de la investigación. También me permite identificar y comprender las áreas en las que podría seguir mejorando como ponente.

Desafíos y satisfacción

El campo de la investigación plantea diversos desafíos y satisfacciones. Uno de los desafíos es la falta de experiencia, ya sea para abordar y proporcionar soluciones a una problemática de investigación compleja. No obstante, esto se convierte en un punto de partida que me motiva a crecer y formarme en este ámbito. Otro aspecto es la falta de financiamiento en muchas ocasiones, lo que puede obstaculizar el desarrollo del estudio. Otro de los desafíos presentes en este camino es la competencia, ya que en muchas ocasiones, en el campo de la ciencia, es fácil encontrarse con investigadores con mucha trayectoria y, por lo tanto, experiencia en algún proceso de selección. Esto puede llevar a cuestionar si realmente lo que se ha logrado hasta ese momento es suficiente. Sin embargo, al cambiar la perspectiva y ver desde un lado positivo, este desafío se convierte en un estímulo para seguir creciendo y formándome. Además, experimentar la satisfacción de haber llegado a un lugar anhelado por muchos. También es importante destacar que, en repetidas oportunidades, se convierte en un desafío para un joven investigador equilibrar las responsabilidades de la investigación con los compromisos familiares y personales. La investigación es un campo que requiere dedicación, esfuerzo y compromiso, por lo que he experimentado diversas emociones y dificultades mentales, como ansiedad, estrés, depresión y cansancio. Esto se debe a que a veces resulta complicado enfocarse en el desarrollo adecuado de este proceso mientras se atienden otras responsabilidades, lo que

genera incertidumbre acerca de si podré alcanzar los objetivos propuestos y completar todas las actividades asignadas a tiempo. Por otra parte, ser joven investigador también es un escape de la realidad, donde me he dedicado a utilizar el tiempo en actividades productivas, a sacarle provecho y a querer aprender cada día. Este aprendizaje diario me genera una sensación de bienestar y satisfacción, como aprender a usar un equipo, desarrollar una nueva metodología o obtener resultados positivos en un procedimiento. Además, me ha ayudado a sobrellevar los problemas que a menudo pueden ser abrumadores en el hogar y en lo personal, convirtiéndose en algo más que un trabajo, en un estilo de vida. Como joven investigador, he enfrentado desafíos, como expresarme en público, lo cual se ha convertido en un reto ya que no estaba acostumbrada a hacerlo con frecuencia. Esto me generó temor, pánico escénico e inseguridad al pensar que podría cometer errores. Sin embargo, con la práctica, el uso de la técnica del espejo y tener claro los puntos a tratar antes de presentarme, he logrado mejorar y adquirir confianza en mí misma. Cada vez que me presento ante la audiencia, me siento más segura y capaz de expresarme de manera asertiva, lo cual se ha traducido en una creciente autoconfianza. Experimentar esta sensación de gratificación es muy satisfactorio.

Motivando a otros hacia el éxito

Aunque ser joven investigador suele escucharse en uno de los semestres intermedios del pregrado, en su mayoría de las veces pasa desapercibido como un tema más. Sin embargo, cuando alguien cercano se encuentra en este rol, todo cambia y se vuelve más interesante. Esto se debe a que viven la experiencia más de cerca, captando la atención de muchos y sirviendo de motivación para que estudiantes o colegas profesionales quieran incursionar en este mundo de la investigación y contribuir al conocimiento. De igual forma, las colaboraciones, logros y publicaciones funcionan como ejemplo de éxito para que los demás se sientan estimulados a seguir el mismo camino. Además, el joven investigador se vuelve capaz de servir de guía o apoyo para aquellos que apenas están dando sus primeros pasos en el maravilloso mundo de la investigación.

El primer empleo

Como es de conocimiento de todos, conseguir un empleo después de egresar de un pregrado y sin experiencia profesional es un desafío, ya que las oportunidades son cada vez más limitadas. Esto se debe a que el profesional recién egresado se encuentra en un punto intermedio en el que las empresas o entidades a menudo prefieren contratar personal capacitado que sea económicamente más viable. En otras ocasiones, buscan a alguien con una mayor trayectoria laboral y que haya completado un posgrado. Considerando lo dicho anteriormente, como joven profesional recién egresado me encontraba en un

estado de ansiedad y angustia. En muchas ocasiones, no podía encontrar una solución, ya que me sentía abrumada por la necesidad de obtener ingresos económicos. También experimentaba presión en mi hogar debido a la responsabilidad de contribuir en los gastos del mismo, así como costear mis propios gastos. Surgía entonces el dilema de si en algún momento podría desempeñarme en mi carrera profesional o si simplemente me vería obligada a optar por cualquier empleo que no estuviera relacionado con el título obtenido, como trabajos en oficinas, atención al cliente, restaurantes, entre otros. En este momento, las becas-pasantías de joven investigador entran en juego, desempeñando un doble papel. Por un lado, permiten que esta joven adquiera experiencia en una de las ramas de su carrera profesional. Por otro lado, representan un ingreso financiero que proporciona estabilidad durante el desarrollo de la beca-pasantía. Esto me permitió desenvolverme en un área específica, desarrollar mis habilidades, adquirir conocimiento y establecer los fundamentos necesarios para un futuro exitoso en mi carrera profesional. El empleo como joven investigador me ha brindado la posibilidad de construir conexiones profesionales, establecer vínculos con compañeros y orientadores, generando perspectivas prometedoras para futuras oportunidades en el campo de la investigación científica.

Aprendizajes

Como joven investigador en el proceso de formación, aprendí un sinnúmero de cosas, entre ellas a planificarme para poder cumplir con las actividades del día y culminarlas de manera satisfactoria. Aumenté mi paciencia, ya que en el laboratorio existen muchas metodologías que son extensas y requieren tiempos largos, así como la posibilidad de cometer errores en su realización, lo que a menudo conduce a no obtener el resultado esperado y a tener que empezar de nuevo. Otro de los aprendizajes que obtuve al ser un joven investigador es el aprovechamiento del tiempo, la proactividad y la capacidad de realizar varias acciones simultáneamente. Además, es sumamente importante evitar la procrastinación. También aprendí la importancia de indagar y buscar la veracidad de las cosas por mis propios medios, utilizando fuentes confiables en lugar de quedarme con lo que otros manifiestan. También me motiva a seguir aprendiendo día a día, no solo en el campo de la investigación en el que estoy enfocado, sino en todos los aspectos de mi vida. Ha cambiado mi perspectiva y me ha convertido en una persona crítica, lo que me incentiva a debatir con fundamentos sólidos. Además, me ha ayudado a aprender a utilizar equipos e instrumentos novedosos con más soltura. Ser joven investigador también me ha enseñado a convivir con personas de todo tipo de personalidades, respetando y, a su vez, enriqueciéndome con los conocimientos de cada uno de ellos. También ha fortalecido mis habilidades en la búsqueda de literatura e información científica, implementando criterios de inclusión y exclusión que me permiten filtrar la información que realmente necesito. Además, he aprendido a utilizar

de mejor manera las bases de datos para sacarles el máximo provecho. Esto incluye la utilización de programas estadísticos, software para el análisis de datos, diseño de gráficos técnicos y el gestor bibliográfico Mendeley. En cuanto al manejo del público, como joven investigador he aprendido a interactuar con los demás, a cautivar a quienes me escuchan, ganando confianza en mí misma y apropiándome cada vez más de los temas. También he desarrollado la capacidad de explicarlos en términos técnicos a alguien que trabaja en el mismo campo, así como hacerlos comprensibles de una manera menos compleja para personas comunes en términos coloquiales.

Perspectivas futuras

Al pasar por la experiencia de joven investigador, es el momento adecuado para hacer una pausa y responder a la pregunta de si se desea continuar en el camino de la investigación o no, si realmente se siente pasión por este campo o si fue simplemente una etapa en la vida. Ser joven investigador permite aclarar este tipo de inquietudes. Específicamente, hablando de este caso, desde mi formación académica tuve inclinación y afinidad por el área de la química y la investigación. Sin embargo, siempre escuché comentarios desmotivantes, como la falta de apoyo y financiación, que sugerían que era más rentable desarrollarse en otras ramas. A pesar de ello, nunca flaqueé y estuve en semilleros de investigación. Siempre me visualicé en un laboratorio investigando, manteniendo la convicción de que en algún momento las cosas se darían. También consideré otros caminos como la docencia, la consultoría o cualquier otro empleo donde pudiera desarrollarme como profesional. No obstante, se me presentó la maravillosa oportunidad de ser joven investigador, cuya experiencia me permitió aumentar mi sed de conocimiento y contribuir desde este ámbito a abordar los problemas ambientales que están afectando nuestro planeta. También me brindó la oportunidad de vivir día a día este proceso, lo que me ayudó a aclarar y tener una visión clara de que quería seguir enfocado en la investigación. Tenía grandes aspiraciones y expectativas para el futuro, tanto académicas como científicas. Quería obtener una maestría y conseguir becas para estudios de posgrado a nivel de doctorado. Además, deseaba convertirme en alguien capaz de redactar proyectos, hacer descubrimientos de gran impacto, cruzar fronteras de conocimiento, publicar valiosos trabajos de referencia para otros y dejar una huella o legado en el ámbito en el que me desarrollara.

“En el maravilloso camino del joven investigador, cada descubrimiento es un triunfo, cada interrogante es un impulso y cada desafío es una oportunidad de dejar una huella en el mundo de la ciencia.”

Conclusiones

- El proyecto “Jóvenes Investigadores Sucre 2022” fue una oportunidad para el desarrollo profesional de egresados del Departamento de Sucre, con el objetivo de fortalecer sus habilidades en investigación y fomentar su interés en este campo.
- El joven investigador desarrolla habilidades de investigación, mejora sus destrezas y aprende a realizar búsquedas de literatura de manera efectiva y eficiente, al mismo tiempo que desarrolla el pensamiento crítico. También aprende a superar debilidades y transformarlas en oportunidades de crecimiento, lo cual se logra a través de la experiencia adquirida al enfrentar nuevos retos y buscar soluciones a problemas constantes.
- La experiencia como joven investigador permite adquirir una comunicación efectiva para expresar de manera clara y comprensible los hallazgos tanto a la comunidad científica como al público en general, lo cual es primordial para la divulgación científica.
- La inclusión de un número significativo de mujeres en el proyecto destaca un compromiso con la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres en la investigación, contribuyendo a reducir la brecha de género en este ámbito.
- La participación en el proyecto no solo beneficia a los jóvenes investigadores a nivel personal y profesional, sino que también tiene un impacto positivo en la sociedad y en el avance de la ciencia, al abordar problemáticas y buscar soluciones.
- Ser joven investigador y trabajar en equipo ofrece la oportunidad de desarrollar habilidades sociales como la comunicación asertiva, la complementariedad de conocimientos, el apoyo mutuo, el aprendizaje continuo y la responsabilidad compartida.
- La implementación de programas similares a nivel departamental se revela como una estrategia efectiva para el crecimiento de la investigación en la región, así como para la adquisición de capital humano y la generación de proyectos con un impacto positivo en la visibilidad del Departamento de Sucre.

Referencias

- Ministerio de Ciencias, Tecnología e Innovación. (2023). Jóvenes investigadores e innovadores. <https://minciencias.gov.co/viceministerios/talento/vocaciones/jovenes>
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. (2022). Convocatoria departamental para el desarrollo de capacidades y habilidades en I+D+I en jóvenes profesionales del departamento de sucre. En asociación a la Gobernación de Sucre, Corporación universitaria del Caribe-CECAR y Universidad de Córdoba. https://sucr.micolombiadigital.gov.co/sites/sucr/content/files/001955/97702_tdr-convocatoria-jovenes-investigadores—version-firmada.pdf
- Tocora, M. A., & Hernández, C. H. (2020). Investigación en enseñanza de las ciencias en Colombia: estudio desde sus cosificaciones. *Educación y Educadores*, 23(1), 47-68. <https://doi.org/10.5294/edu.2020.23.1.3>